

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL.

Suscripciones. Un año... \$ 17 00. Seis meses... \$ 9 00. Tres id... \$ 5 00. Un mes... \$ 1 00. Número suelto... \$ 0 05.

OFICINA. CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

LA UNION DIARIO DE LA MANANA—Impreso en papel desinfectado.

J. RAMON GUTIERREZ M., JERENTE

Avisos. A la cabeza de la crónica, líneas 20 centavos diarios. Avisos nuevos... id 10 id id id económicos... id 10 id id y... 03 los días siguientes.

REMITIDOS. Los de interés general se publicarán gratuitamente; los demás, a precios convencionales.

Compañía de vapores. Compañía de Navegación por Vapor en el Pacífico. Vapores para Europa. Vapores para el norte.

SEGUROS. La Unión Chilena. COMPANIA CHILENA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

LA PROTECTORA. COMPANIA CHILENA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR Y PERSONALES EN ACCIDENTES DE FERROCARRILES Y VAPORES.

LA VALPARAISO. SOCIEDAD NACIONAL DE SEGUROS A PRIMA FIJA, CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS. CAPITAL AUTORIZADO: \$ 2.000.000.

Compañía de vapores. Vapores para el sur. Vapores para el norte.

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor. Calle de Chaacabuco, números 231 a 291, y Merced números 77 y 79.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Constancia. Tabacos elaborados a vapor.

SEGUROS. La Constancia. Tabacos elaborados a vapor.

BANCO HIPOTECARIO. Sección de Ahorros. Máximo de cada cuenta (en libretas), 2.000 pesos.

BANOS DEL ALMENDRAL. Calle del Circo, Núm. 66. Hidroterapia completa, caliente y fría, servida con AGUA DEL MAR Y DEL SALTO.

FABRICA DE CERVEZA Y HIELO DE Gubler y Cousiño. SANTIAGO. Recomendamos al público las siguientes marcas de la fábrica:

G. ROSENBERG. AGENTE GENERAL Y REPRESENTANTE PARA CHILE Y BOLIVIA del afamado establecimiento de MAESTRANZA Y FUNDICION.

Paul Dietrich Berlin. FERROCARRILES portátiles y semi-portátiles, de ACERO.

Fábrica de Cerveza de Valdivia. DE ANWANDTHER HERMANOS. Recomendamos al público las diferentes clases de nuestra cerveza.

LA ESTRELLA BLANCA. ROGERS Y COMPANIA VALPARAISO. Para alcanzar un éxito feliz en cualquier empresa, es preciso que la persona que esto busca, además de ser industriosa y de poseer determinación y energía, tenga también un conocimiento minucioso de su negocio.

Te Esmeralda. Hemos conseguido lo que nos proponíamos, supliendo así la falta que se hacía sentir. Dejamos apuntados en seguida los caracteres de este magnífico TE.

LA ESTRELLA BLANCA. LA COMERCIAL. COMPANIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE CAPITAL AUTORIZADO: \$ 2.500.000.

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861. CAPITAL AUTORIZADO: \$ 2.000.000.

VINOS DE Ramon Subercaseaux V. Por cajones y barricas, vender: MALDINI, MAUBRAC Y CA.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases. ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco de Rio y Ca. CASÁ IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA. Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

FOLLETIN (10) EL SOMBRERO DE PAJA POR VALENTIN MURILLO. Sepamos la historia del caballo. ¿Era oscuro como el Sombrero, de don Agustín Edwards, que tanto dió que decir a los aficionados y aun a los indiferentes en la última exposición?

—Digo que fue una casualidad, y que si no estuviera prevenida tu imaginación con la idea de una estrella fatal que te persigiera, estos incidentes no hubieran pasado de la categoría de los comunes que se olvidan a las veinte y cuatro horas. Vamos, Mauricio, desecha el rosa que te despierta de una pesadilla penosa, mira tranquilo el campo, la luz, y absorbe a todo pulmón este aire perfumado que nunca se respira en las ciudades; gómate una tercera o cuarta prueba, pero con buen ánimo, no con el abatimiento que es precursor de la desdicha. Durante tu estadía en este pueblo te hospedas en mi casa, que de todo corazón te ofrezco, habilitaciones de nuestros recuerdos de colegio, de nuestras aventuras, de nuestras esperanzas, de cuanto quisiera, con tal que no sea de ese destino fatal que Dios persigue. ¿Te acordas? A ese tiempo llegó el esperado tren, y volvió a producirse el movimiento de que hemos dado idea al principio de esta historia, que de novela, lo garantizamos, tiene solo el título. Por lo que hemos referido, creemos que el lector se habrá impuesto y penetrado del carácter de Mauricio, joven de elevada alcurnia, que abrió sus ojos heredando un respetable nombre y una considerable fortuna. Estas ventajas fueron sin embargo el origen del carácter malandante con que le hemos presentado en esta ocasión. Creciendo Chile, como tiene Londres y otros grandes centros de las poblaciones europeas, de un comercio especial en que se educa la dorada juventud, entró de pupilo en el Instituto Nacional, y tanto los profesores como los alumnos, no pudiendo desentenderse de las consideraciones inherentes al que es o será heredero de una fortuna considerable, circunstancia excepcional de nosotros, se familiarizó bien pronto con los dispendioses que era objeto por la generosidad. Empleamos la palabra subrayada porque no faltaron, excepcionalmente cierto, alumnos y profesores que miraban con prevención a Mauricio, a causa de esta misma gran fortuna, lo que evidencia la teoría que hemos apuntado, pues se preocuparon de ella no pudiendo suspender su influencia, aunque cayendo en el extremo opuesto. Estos alumnos no pasaban de una media docena de

—Ah! dijo otro, si es en proporción podría dar miles, pero nosotros nos contentaremos con... —Dejó en libertad, observó un tercero. —No pretendo quitárselo, dijo el de la lista; decía solo que me agustaba de pensar para todo un millonario en el mundo que se desahoga en un juego de cartas. —Lo que encuentro sobre manera ridículo, dijo Felipe que se encontraba al lado de Mauricio, es que se pretenda establecer proporciones fundadas en la fortuna y no en las aficiones. —¿Cómo se entiende eso? —Se entiende de esta manera: don Juan Luis ha sido bueno para unos y renoso para otros. Cógulo, por ejemplo, corredor de la lista, y con tu camarilla toda que supieron explotar su incomprensibilidad y su filosofía, se condujo con la suavidad de un guante; y con Mauricio que nunca le dio pretexto, fue por sistema un puercopespín, de los más herizados. —¿Tú estás encargado de cuidar de la bolsa de Mauricio? Si es así, no digo nada, observó el de la lista. —¿Cuanto quieres, pero guardarte de exportarlo y ni siquiera desconocer la libertad de expresar mi pensamiento, contestó Felipe. —Presumo que no me pegarás porque vengo a pedirle a un millonario que se asocie con su óbolo a una buena acción. —Te pegaré si continúas con esa sonrisa provocativa. —Si eres tan delicado, prueba, poniendo tu nombre en la lista. —Con veinte centavos; ¿cómo? —Veinte centavos; ¿cómo? —No he precisión, quiero dejarte libre para que te arrepientas. Felipe que no era sufrido, se abalanzó sobre el impertinente y hubo que hacer grandes esfuerzos para separarlos. —¿Te burlas de mis veinte centavos dijo Felipe con una franqueza que se captó todas las voluntades, pues sabe que es cuanto posee, y que me privo de cigarros por el resto de la semana. —No impidas dar entonces a los que pueden. ¿Con qué suma te suscribo, Mauricio?... Con la misma de Felipe; murmuró el de la lista. —¿Y no me exaltas con provocaciones de esa especie, dijo Mauricio, que hasta entonces había guardado silencio. —Ah! dijo otro, si es en proporción podría dar miles, pero nosotros nos contentaremos con... —Dejó en libertad, observó un tercero. —No pretendo quitárselo, dijo el de la lista; decía solo que me agustaba de pensar para todo un millonario en el mundo que se desahoga en un juego de cartas. —Lo que encuentro sobre manera ridículo, dijo Felipe que se encontraba al lado de Mauricio, es que se pretenda establecer proporciones fundadas en la fortuna y no en las aficiones. —¿Cómo se entiende eso? —Se entiende de esta manera: don Juan Luis ha sido bueno para unos y renoso para otros. Cógulo, por ejemplo, corredor de la lista, y con tu camarilla toda que supieron explotar su incomprensibilidad y su filosofía, se condujo con la suavidad de un guante; y con Mauricio que nunca le dio pretexto, fue por sistema un puercopespín, de los más herizados. —¿Tú estás encargado de cuidar de la bolsa de Mauricio? Si es así, no digo nada, observó el de la lista. —¿Cuanto quieres, pero guardarte de exportarlo y ni siquiera desconocer la libertad de expresar mi pensamiento, contestó Felipe. —Presumo que no me pegarás porque vengo a pedirle a un millonario que se asocie con su óbolo a una buena acción. —Te pegaré si continúas con esa sonrisa provocativa. —Si eres tan delicado, prueba, poniendo tu nombre en la lista. —Con veinte centavos; ¿cómo? —Veinte centavos; ¿cómo? —No he precisión, quiero dejarte libre para que te arrepientas. Felipe que no era sufrido, se abalanzó sobre el impertinente y hubo que hacer grandes esfuerzos para separarlos. —¿Te burlas de mis veinte centavos dijo Felipe con una franqueza que se captó todas las voluntades, pues sabe que es cuanto posee, y que me privo de cigarros por el resto de la semana. —No impidas dar entonces a los que pueden. ¿Con qué suma te suscribo, Mauricio?... Con la misma de Felipe; murmuró el de la lista. —¿Y no me exaltas con provocaciones de esa especie, dijo Mauricio, que hasta entonces había guardado silencio.

—¿Te burlas de mis veinte centavos dijo Felipe con una franqueza que se captó todas las voluntades, pues sabe que es cuanto posee, y que me privo de cigarros por el resto de la semana. —No impidas dar entonces a los que pueden. ¿Con qué suma te suscribo, Mauricio?... Con la misma de Felipe; murmuró el de la lista. —¿Y no me exaltas con provocaciones de esa especie, dijo Mauricio, que hasta entonces había guardado silencio. —Ah! dijo otro, si es en proporción podría dar miles, pero nosotros nos contentaremos con... —Dejó en libertad, observó un tercero. —No pretendo quitárselo, dijo el de la lista; decía solo que me agustaba de pensar para todo un millonario en el mundo que se desahoga en un juego de cartas. —Lo que encuentro sobre manera ridículo, dijo Felipe que se encontraba al lado de Mauricio, es que se pretenda establecer proporciones fundadas en la fortuna y no en las aficiones. —¿Cómo se entiende eso? —Se entiende de esta manera: don Juan Luis ha sido bueno para unos y renoso para otros. Cógulo, por ejemplo, corredor de la lista, y con tu camarilla toda que supieron explotar su incomprensibilidad y su filosofía, se condujo con la suavidad de un guante; y con Mauricio que nunca le dio pretexto, fue por sistema un puercopespín, de los más herizados. —¿Tú estás encargado de cuidar de la bolsa de Mauricio? Si es así, no digo nada, observó el de la lista. —¿Cuanto quieres, pero guardarte de exportarlo y ni siquiera desconocer la libertad de expresar mi pensamiento, contestó Felipe. —Presumo que no me pegarás porque vengo a pedirle a un millonario que se asocie con su óbolo a una buena acción. —Te pegaré si continúas con esa sonrisa provocativa. —Si eres tan delicado, prueba, poniendo tu nombre en la lista. —Con veinte centavos; ¿cómo? —Veinte centavos; ¿cómo? —No he precisión, quiero dejarte libre para que te arrepientas. Felipe que no era sufrido, se abalanzó sobre el impertinente y hubo que hacer grandes esfuerzos para separarlos. —¿Te burlas de mis veinte centavos dijo Felipe con una franqueza que se captó todas las voluntades, pues sabe que es cuanto posee, y que me privo de cigarros por el resto de la semana. —No impidas dar entonces a los que pueden. ¿Con qué suma te suscribo, Mauricio?... Con la misma de Felipe; murmuró el de la lista. —¿Y no me exaltas con provocaciones de esa especie, dijo Mauricio, que hasta entonces había guardado silencio.